

APOLLO

AÑO IV

Número 31

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

--- DE PÉREZ Y CÚRIS ---



(Cuadro de A. Goby)

☞ MONTEVIDEO ☞

☞ SETIEMBRE DE 1909 ☞

— OFICINA DEL COMERCIO —
169 SARANDI-169

— Teléfono: LA URUGUAYA, 699
ENRIQUE BRUSCO Y PAULINO BAGNATI

PERITOS MERCANTILES

JULIO R. MARTÍNEZ (Corredor)

OBRAS DE AUTORES URUGUAYOS

Ovidio Fernández Ríos

Por los Jardines del Alma
(Poesías)

0.50 el ejemplar

Pérez y Curis

Rosa ígnea
(Cuentos) 2.^a edición

0.25 el ejemplar

Santos García Mallarini

Apóstoles Rebeldes

0.30 el ejemplar

Guía

Qvo Vadis?

0.10 el ejemplar

M. Medina Betancort

Cuentos al Corazón

0.40 el ejemplar

Pérez y Curis

Heliotropos

0.40 el ejemplar

Andrés T. Gomensoro

Rumbo al Sol

0.40 el ejemplar

Ismael Cortinas

El Credo

0.25 el ejemplar

PÉREZ Y CURIS

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

Edición de lujo: 0.50 el ejemplar

HELIOTROPOS

Segunda edición: 0.40 el ejemplar

APOLLO

Revista mensual de arte y sociología

Director-Redactor: Pérez y Curis

Secretario de Redacción: Ovidio Fernández Ríos

67580
CUERPO DE REDACCIÓN

Julio Raúl Mendilaharsu—Corresponsal en Europa

Juan Picón Olaondo—Montevideo.
Francisco Villaespesa—Madrid.
Manuel Ugarte—París.
Enrique Olaya Herrera—Bruxelas.
Luis G. Urbina—México.
Rafael Angel Troyo—Cartago de Costa Rica.
Guillermo Andreve—Panamá.
Froilán Turcios—Tegucigalpa (Honduras).
Santiago Argüello—León (Nicaragua).
Arturo Ambrogi—San Salvador.
M. Moreno Alba—Barranquilla (Colombia).
Alberto Sánchez—Bogotá.
Miguel Luis Rocuant—Santiago de Chile.
Pablo Minelli González—Roma.
Rosendo Villalobos—La Paz (Bolivia).
Luis Correa—Caracas (Venezuela).
Guillermo Lavado Isava—La Victoria (Venezuela).
Remigio Romero León—Cuenca (Ecuador).
Juan Guerra Núñez—Habana.
José de Diego—San Juan de Puerto Rico.

Gran Novedad Literaria - - - - -

- - - - De la casa F. Granada y G.a de Barcelona

El Jardín de las Quimeras {

Las Horas que Pasan - }

x x POESÍAS x x

- - - - De Francisco Villaespesa - - - -

Precio de cada tomo \$ 0.75

LOS SUSCRIPTORES DE APOLO OBTENDRÁN EL 10 o/o DE REBAJA
DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

Agente en Montevideo: Luis Pérez, Administrador de Apolo

IMPRENTA y
TIPOGRAFÍA

LA RURAL

DE

EDUARDO RAMOS

Calle Florida Números 84 y 92^a



Impresiones de todas clases :
diarios, revistas, folletos, notas,
tarjetas, etc.

El presente número de APOLO
se ha impreso en este antiguo y
acreditado establecimiento.



Teléf. La Uruguay, 369 (Central)

MONTEVIDEO

**CASA DE PLANCHADOS
Y ARREGLOS DE ROPA
PALAZZO Y C.^a**

B. Mitre, 137-casi esq. Sarandí

TARIFA DE PRECIOS - Planchado

POR UN TRAJE: de frac ó levita \$ 1.30;
de smokin \$ 1.30; jacket \$ 1.20; de
saco \$ 1.00.
TRAJE DE PLAYA: de franela \$ 2.00; de
Brin \$ 1.50; por un chaleco \$ 0.40;
por un pantalón \$ 0.50.
PIEZA SUELTA: frac \$ 1.00; levita \$ 1.00;
jacket \$ 0.70; smokin \$ 0.80; saco \$
0.50; sobretodo 0.70; chaleco \$ 0.20;
pantalón \$ 0.30.

Talleres de -

Fotografía y -

Fotograbados

DE

FILLAT Y C.^a

CALLE

CONVENCION, 152

[ALTOS]

Entre 18 de Julio y Colonia

TELEFONO:

COOPERATIVA 719

**ANTONIO SIERRA
CIRUJANO DENTISTA**

Consultas de 9 á 5

18 DE JULIO

344



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Secretario de Redacción: OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

AÑO IV

Montevideo, Septiembre de 1909

N.º 31

La fibra revolucionaria

Los proletarios de Barcelona acaban de dar al mundo un bello ejemplo de libertad que no tiene precedentes en la historia contemporánea de los países latinos. Su altivo gesto de rebelión, en estos momentos en que la juventud española es arrastrada al abismo de la guerra para satisfacer la ambición sórdida de los mandones ensoberbecidos, revela con oportunidad que ese pueblo consciente y libre no teme los rigores de las leyes llevando á la práctica la guerra á la guerra y azotando el rostro del militarismo.

¿Qué le importa al pueblo el asunto de Marruecos? ¿Qué la fortuna de los moros?. Ellos interesan á los magnates de la política que tienen allí una fuente de recursos como antes en Cuba y en Filipinas.

La juventud española preparada para las eventualidades de una guerra é inspirada en las doctrinas de Nakens y de Ferrer, esos grandes cruzados del ideal

social, ha demostrado en Barcelona que tiene fuerzas suficientes para oponerse á las infamias del poder y contrarrestar los desmanes de las turbas paniaguadas que secundan los movimientos de los histriones palaciegos. Ella sabe que España, para devorar el Imperio Marroquí, buscó fútiles pretextos y aceptó de antemano las contingencias de una lucha larga y desastrosa que al fin dará beneficios á los murciélagos de su administración, los únicos que la esquilman mientras ocultan su rostro bajo la máscara del patriotismo.

Con el decidido apoyo de otras provincias la acción revolucionaria emprendida en Barcelona con tanta solidaridad y tanto ardimiento hubiera dado en tierra con la monarquía reinante, señalando gloriosamente una brillante etapa en la historia de ese pueblo digno por su nobleza y cultura de gozar las prerrogativas que acuerda la libertad.

Ya el grito de emancipación ha

cundido y encontrado eco en los espíritus fuertes. Mañana el triunfo será de la Revolución.

¡ Adelante, adelante !

El ejemplo fué elocuentísimo, no obstante la sangre obrera sacrificada. El hizo vacilar á la dinastía sobre cuya conciencia pesan los crímenes de Montjuich y ha aleccionado terriblemente á los lacayos del rey encabezados por Maura. El ha iniciado también una bella época para el pueblo que conoce ahora sus propias fuerzas y pone en ellas la esperanza de sus legítimas aspiraciones.

Tal actitud de protesta contra el delirio guerrero del Poder ha causado admiración en todas partes y principalmente en estos países del Plata donde el amor á la libertad está por encima de toda ambición bastarda y donde — pese á los patrioterros — florece el individualismo como una opulenta y roja flora de rebelión.

En España queda latente la fibra revolucionaria. El movimiento actual ha demostrado á los obreros que el triunfo consiste en la unidad de sus esfuerzos y en la energía de sus músculos, únicos factores indispensables para combatir con éxito cualquier forma de gobierno.

La política en tales casos es absurda. Hay que declarar la guerra al militarismo é impedir á todo trance, ya sea con la prédica violenta ó con el hecho eficaz como aquélla, que aumente el número de sus inocentes víctimas. Y para eso es preciso formar hombres de temple que no se sometan á los caprichos del absolutismo y sepan rebelarse contra el mandato de los mercaderes reales que medran en la política.

El pueblo barcelonés nutrido de sanas lecturas, consciente de sus derechos y enamorado sinceramente de su ideal de reivindicación ha castigado severamente la insolencia del gobierno.

¿ Que habrá represalias ? ¿ Que el gobernador ha pedido para algunos rebeldes la pena de muerte ó la de cadena perpetua ?

Si así fuese la monarquía sucumbirá para siempre. Hay hombres en la península que decretarán la venganza. Y hay también quienes sabrán realizarla con el beneplácito de todos los hombres libres.

PÉREZ Y CURIS.

Agosto de 1909.

Elegía de Otoño

Es un recuerdo que parece un cromó
tocado de vejez amarillenta ;
es un recuerdo semejante á un pomo
que lejanos perfumes alimenta

En el fresco ataúd de cinamomo
unos labios con suave olor de menta,
y unos pies blancos y menudos, como
los piececitos de la Cenicienta.

Mis oídos retienen esa charla
del fino surtidor. Cómo olvidarla
si me trajo canciones fraternales ;

Si en mi crepuscular naturaleza
exaltó la pasión por la belleza
y el amor á las cosas matinales.

DELIO SERAVILE.

Gómez Carrillo

Fragmento de una conferencia.

El Uruguay, como centro intelectual de avanzada en la literatura americana, como tierra de grandes inspiraciones y mentalidades robustas, que, luminosamente han traspasado las fronteras para ser ungidas con el óleo virgen de la consagración; como admirador y glorificador de todas las manifestaciones legítimas del Arte que han llegado á él, en todo tiempo y á toda hora, no ha podido menos, también, con todo el hervor de su sangre moza y con todo el entusiasmo de su alma artista, que rendir hermoso homenaje á Gómez Carrillo. Y no ha primado el frutivo goce egoísta entre la gente de letras, para gustar solamente ellos de las dulzuras de la miel de oro de esa abeja maravillosa, sino que han llevado su obra á todos los hogares del terruño, sea en artículos publicados en la prensa, en revistas y libros, tanto así que su nombre se ha consagrado de modo perdurable, su nombre para nosotros ya tan familiar y querido.

Y esta consagración, esta simpatía íntima que todos sentimos por él me ha obligado á escribir unas páginas en que se reflejan diversos estados de ánimo en horas de recogimiento y comunión espiritual con el artista y que hoy las hilvano, inconclusas, y os las entrego con cariño, pero observando que no veais en ellas ningún motivo de juicio crítico, sino unas ligeras impresiones que no tienen más valor que el de ser sinceras.

Gómez Carrillo representa hoy una de las primeras personalidades más descollantes y de más positivo valer en el amplio escenario de la literatura moderna hispano-americana, siendo quizá el escritor que goza de más popularidad en América,

El, con Darío, Vargas Vila, Chocano, Ugarte, Nervo y otros pocos, en grandiosa comunión artística, en magnífica y heroica cruzada, como gallardos guerreros de una noble conquista, son los que ante Europa dijeron del gesto más alto de la literatura americana y han dado gloria á los laureles indios.

Toda su vida ha sido un constante y generoso esfuerzo en pro de la cimentación firme y perdurable de la gran obra de la literatura moderna, debiéndoselo á él y á esos otros hermanos, incansables luchadores, dádivosos apóstoles de un ideal magnífico, la definitiva orientación de las nuevas tendencias y la evolución positiva en las mentalidades de las actuales generaciones, que significa un avance hacia la más completa purificación del habla castellana en América.

El ha hablado de todo y para todos. El nos ha contado amablemente, y con fina delicadeza cuentos maravillosos é ingenuos de frágiles muñecas y mariposas leves; leyendas de hadas y de príncipes encantados; fantasías y paisajes exóticos vistos á través de lentes

Enrique Gómez Carrillo



(Caricatura de O. Acquarone).

mágicas; tragedias espeluznantes y aventuras conmovedoras: Nos ha hablado de Arte: de Poesía, Música, Pintura, Teatro. De hombres y de libros. De almas y de cosas. De sueños y peregrinaciones. Su obra ha sido un kaleidoscopio por el que ha desfilado toda la corte de un Siglo. De lo grandioso y de lo pequeño, de lo rudo y de lo suave, de la virtud y del pecado, de lo claro y de lo oscuro, del bien y del mal, de todo ha sacado provechosa experiencia y todo ha estudiado y en todo ha encontrado un motivo para concebir una idea, para esculpir una página y confeccionar un libro, bello y útil, de deleite y de enseñanza.

El nos ha dicho de la grandeza del bien y de la miseria del mal, en himnos de amor y de dolor. Nos ha contado de la vorágine arrolladora de la ciudad cosmopolita y fabulosa y de la buena paz de la aldea rústica y sencilla. Nos ha llevado en misterioso ensueño á tierras lejanas; á tierras de Oriente, de superstición y vida exótica; á tierras donde el frío eterno espolvorea su nieve sobre los pinos y sobre las chozas tristes de las estepas; á tierras donde existe todo lo extraño, todo lo funambulesco, todo lo dulce y todo lo harmónico y terrible; tierras de los áspides y de las bayaderas, del opio y del *hatchis*, de las danzas y de las flores de veneno; de los blancos turbantes y de las pantuflas rojas; á tierras de gloria y de veneración; tierras donde nacieron las Artes y las Gracias; tierras donde se concentró toda el alma universal y toda la majestad de la Belleza, y de donde surgió la más divina musicalización del Verso y la más perfecta cincelación del mármol.

Nos ha hablado de versos sonoros de amor y de combate, de poetas excelsos. De la prosa serena y lapidaria, exquisita y perfecta de cultores de la idea y maestros de la palabra. Nos ha hablado de un harpa y de una paleta. De grandes comediantes y de grandes comediógrafos. De todo lo que vive dentro del arte, de todo lo que palpita en la atención universal y de todo lo que se mueve bajo el resorte mecánico del interés general.

Pero sobre todo, de lo que más nos habla por ser lo que más quiere, es de su París y con él sus hijas hermosas y exquisitas... ¡Oh! las parisinas, las dulces parisinas, las encantadoras musas de su numen luminoso y deslumbrante!

Gómez Carrillo encarna toda una personalidad completamente propia, sin ajenas influencias de escuela ni adaptación acomodaticia á las tendencias que buscan el motivo del desarrollo pasional de efecto como medio de triunfo momentáneo.

El tiene su arte propio. Un arte sereno y puro como la gloria del Sol. Un arte perfecto y sano, que educa cerebros y da gratas sensaciones á las almas que son bellas. Su arte, en la grandeza de su virtuosa imaginación, dice todo, enseña todo, evoca todo!

Su alma inmensamente sencilla é ingenua, que no sabe del mal ni de la negación, es quizás el motivo más elocuente de todas las grandes concepciones que encierran sus libros, sus libros que son como ánforas guardadoras de mieles vírgenes que aviva la sangre y rejuvenece el espíritu; sus libros que son como fuentes milagrosas donde van á beber su agua de merced todos los sedientos de Belleza, Amor y Sabiduría, donde van á purificarse con su bautis-

mo, las almas exquisitas que gustan siempre reformarse con la vida de las cosas nuevas y bellas.

Su estilo, absolutamente personal, de forma primorosamente cincelada, con elegancias eurítmicas y con vocablos que hablan muy alto de una nobleza castiza, tiene la virtud sutil de provocar una admiración espontánea y duradera. Su estilo es color y es sonido. A las veces es un jardín de floración maravillosa que se inunda de cambiantes de luz ante la lluvia de oro del Sol; otras veces es el bullir burbujeante del Champagne rubio ó el ritmo cadente de una danza exótica preludiada por el cordaje alegre de un violín zíngaro ó de una guzla griega, bajo la evocación de un pasaje de leyenda.

Su modalidad encanta. Sin vanas afectaciones ni rebuscamientos estériles, da á la frase un giro elegante y aligero de una flexibilidad elástica, si bien de expresión sintética. Fino, suave, con cierto aticismo, que con observación se encuentra, mariposea sobre ideas, sobre formas y gustos, sin profundizar ni hacer de cada asunto una barata filosofía. Y, á pesar de esto, á pesar de su exterior refinado y de su decir á las veces leve, es un escritor complejo y de fortaleza de pensamiento. Siente como todo pensador, la existencia en su interior, de una vida intensa de emociones, teniendo por fuerza la necesidad de exteriorizarlas para una continua renovación que origina un constante trabajo de su psiquis sentimental, lo que, para bien nuestro, en resumen motiva la elaboración material de la idea y la creación de sus obras.

Amador incansable de todo lo que se refiera á encantos y refinamientos femeninos, hace que en brillante tributo á esto, derroche á puñados todo el tesoro de su paleta maravillosa y de su gracia espiritual y haga de cada frase un himno á la majestad de la línea divina é impecable.

Dotado su cerebro de una portentosa visual estética, reproduce nítidamente, como una fiel plancha estereotípica, toda la sensación sentida en un viaje á través de un alma; una escena de la vida, con sus cuadros, blancos como velos y flores nupciales ó negro como mortajas de muerte; ó religiosamente, toda la perspectiva perfecta de un paisaje magníficente, vivido y admirado en una hora de penetración en la vida infinita de las cosas!

Carrillo, por la forma exquisita de su gay decir, por la noble conservación de la pureza de la línea, por el ritmo elegante y sonoro de la frase, es todo un poeta, y poeta de la más alta y delicada poesía. Es un poeta de imaginación vivaz y pletórica en colorido como el brillante plumaje de un pájaro del Trópico. Es un poeta que, á veces, poseído de una divina alucinación, oficia de corifeo y canta un misal galante con la dulce locura de sus versos alados. Es un poeta que canta todo porque todo lo sabe, porque todo lo siente, porque todo lo vive. Pero, antes y sobre todo, es un cantor español que en trovas mágicas canta su amor al pie de la reja de oro del alma francesa!

.....

.....

OVIDIO FERNANDEZ RIOS.

Frente á la muerte

A Pérez y Curis.

Noche de Octubre, luminosa y serena. — Los astros rutilantes — centros de quién sabe qué invisibles planetas, cunas quizás de portentosas civilizaciones surcan majestuosos, con la solemnidad de lo único, el mar etéreo, — marcando con su luz pálida las comas de sus trayectorias maravillosas. — El Plata, manso y tranquilo, quíebrase contra las rocas de la costa, dulcemente, como en un voluptuoso desperezar: acaso ensaya sus fuerzas para las tempestades futuras. Las olas verdinegras, de un raro matiz evocador de la dilución de las sombras crepusculares en el esmeralda del mar, cámbianse al morir, en albas espumas de caprichosas formas. Una música inimitable, única, regula con sus compases salvajes, libres, el movimiento de las aguas: exótica melodía evocatriz de sacras tristezas; extraña sinfonía, cuyas notas semejan cristallinas carcajadas ó entrecortados sollozos.

PENSADOR — Treinta años. Alto, enjuto, ligeramente encorvado. Tempranas canas emblanquecen sus sienes. La respiración fatigosa, entrecortada; el brillo obsesional de sus pupilas y el semblante desencajado y pálido revelan los avances inevitables de la tuberculosis.

LIBERTAD — Veintiséis años. Bien proporcionada, esbelta, elegante. El róseo matiz de su cutis, el semblante alegre y tranquilo, y la serenidad de los ojos, indican su temperamento sano y equilibrado.

Ambos reposan á orillas del río.

LIBERTAD — (*Con voz intensamente cariñosa*) ¿Por qué esa tristeza, mi bien? ¿Por qué esa arruga honda, cruel, surcando tu frente, serena siempre? ... Te veo ensimismado, huraño ... (*suplicando anhelosamente*) ¿Qué tienes? ¡Dímelo!

PENSADOR — Es la vida, mi dulce amor, es la vida... consumiendo mi obra. (*Tristemente*) Déjame hundir mis pupilas — estas mis pobres pupilas tantas veces besadas por tus labios — en el fondo infinito donde brillan los soles como faros en lontananza... Déjame gustar las últimas embriagueces espirituales, sentir los postreros entusiasmos, posando mis ojos cansados sobre el eterno rebelde, sobre el poeta incansable que de su compleja lira arranca himnos y madrigales, apóstrofes y arrullos ... (*Señalando con un amplio ademán el agua y el firmamento*) Déjame contemplar esos dos abismos: el mar y el cielo ... (*Con dulce melancolía*) Mañana sería imposible ... Mañana ...

LIBERTAD — (*Acaricia con sus manos la frente de PENSADOR. Su voz es insinuante y tierna*). La fiebre te abraza ... deliras. Vamos, querido, vamos ... Te cuidaré ... Mis brazos refrescarán tu cuerpo ... Pondrás tu cabeza sobre mi pecho, y te haré dormir ... (*Estampando un largo beso en los labios de su amado*). Vamos, amor mío ... Verás que pronto te pones bueno.

PENSADOR — (*Amargamente*) No, mi nena ... No estoy febril ... ni deliro. Es que lo inevitable se acerca ... El mal es ya muy hondo ... Es que el cielo de mi pensamiento, donde las ideas brillan como astros, iluminando la ruta que conduce á la Verdad y á la Belleza, comienza á ensombrecerse, á velarse en las sombras que proyecta la incansable, la eterna transformadora ... (*Cadenciosa y solemnemente*). La armonía está próxima á destruirse ... Las leyes que fueron causa de que mi organismo viviera, de que mi conciencia trabajara, comienzan el despliegue de sus fuer-

zas poderosas, de su gloriosa omnipotencia, para proseguir su eterna obra de transformación; para conducir mis nervios y mis músculos al seno de la madre fecunda, — y para llevar mi espíritu á que integre el espíritu de los que amé y me quisieron... Es el fatal equilibrio luchando por su estabilidad... Es la ley física, es la ley moral, reclamando cumplimiento... Es lo necesario, lo absolutamente necesario...

(LIBERTAD — *desesperada ante la terrible revelación, llora desoladamente*).

Comprendiste ¿verdad?... no llores, mi nena, no llores... ¿Acaso me voy para siempre de tu lado? ¿Acaso dejará de existir entre nosotros el amor inconmensurable que nos une? (*Con amorosa entonación*). Continuaré viviendo en ti. Mi espíritu pasará todo entero á ti... ¿Qué es el recuerdo del ser amado, sino la manifestación de que vive en nosotros?... La inmortalidad del alma proclamada por las religiones, no está exenta por completo de mentira... Lo afirmo, porque sé que así como mi cuerpo continuará viviendo bajo otra forma, modificado en el gran laboratorio en que las fuerzas naturales son los factores de la composición y descomposición, así también mi conciencia, mis pensamientos y mis sentimientos todos, lejos de perderse, pasarán á tu alma para continuar rutilando hasta que á su vez tu organismo sienta la ruptura de la adaptación que hoy te sostiene... Nuestra vida se immortaliza en la conciencia de los seres amados...

(PENSADOR *tose desgarradoramente*. LIBERTAD *solloza*. “*Pasado el ataque, prosigue* PENSADOR *con voz débil y trabajosa*).

Me voy tranquilo, sereno... Quiero hundirme en la noche infinita con la calma majestuosa con que descende el sol en el horizonte lejano... con la solemnidad con que se hunden los astros por la escala combada de los cielos...

También los hombres, cuando son buenos y justos son astros. Como ellos, nacen en una aurora, destellan gloriosamente en un mediodía, y desaparecen con infinita tristeza en las opacidades del ocaso... Como ellos, describen sus trayectorias admirables desde la cuna, alborada promisoría, hasta la tumba, noche absoluta que los hunde para siempre en los horizontes desconocidos... Como ellos, rutilan soberbios, derramando pródigamente la luz de sus pensamientos y de sus sentires... También los hombres, cuando son buenos y justos, son astros...

(*Pausa*—LIBERTAD *acaricia á su amante*. *La realidad de la tragedia la hunde en un absoluto mutismo*. — *Con voz cada vez más tenue, continúa* PENSADOR).

¡La muerte!... Cuando los hombres se despojen de la estrechez con que la conciben, cuando vean en ella, no el aniquilamiento definitivo, la destrucción irremediable y absoluta, sino el cambio de forma, la iniciación de la materia en un nuevo género de actividades, no se mirará con espanto, con crispaciones de impotencia, la transformación siempre soberana de la vida... La muerte será mirada como un fenómeno admirable, hermoso y sencillo: como la producción del sonido, la propagación de la luz, la germinación de las plantas: como el continuo vaivén de las olas componiendo estupendas sinfonías, ó

el rodar de los mundos lejanos escintilando gloriosamente... Sonido y luz, germinación y movimiento, calor y armonía, vida y muerte ¿qué representan sino manifestaciones de un mismo fenómeno: la Naturaleza desplegándose, transformándose, evolucionando?...

(*Un violento ataque interrumpe á PENSADOR. La tos cavernosa silva intensamente desgarradora. La muerte apresura su llegada. PENSADOR se aprieta fuertemente contra LIBERTAD: ésta lo oprime angustiosamente.*)

¡No me sueltes, gloria mía! (*Reuniendo sus energías en un supremo esfuerzo*) Tenme así... bien apretado, mi dulce amor... tú, en cuyos brazos reposé de las fatigas desoladoras; y en cuyos ojos, manantiales sagrados de inagotable ternura, sacié mis ansias de un amor infinito como el mar y misterioso como el cielo... Tenme así, nena mía, .. tú, que cantaste á mi oído el salmo rítmico y armonioso de cariciosas bondades... Así .. así... dulcemente... tiernamente... cariñosamente... (*Con palabra apenas perceptible*) Mi vida necesitaba este acabamiento glorioso... Así, en tu regazo... mirando el mar y el cielo... El paréntesis fugaz de mi vida ciérrase hermosamente... Abierto teniendo como cuna el seno de mi madre, termina con belleza insuperada al encontrar la tumba en tus brazos acariciadores...

(*Los astros rutilan majestuosos: el mar continúa su ininterrumpido canto. Ante los dos abismos, un hombre agoniza y una mujer solloza. Es la Vida. Es la Tragedia. Es el Dolor.*)

HIPÓLITO COIROLO.

La buena canción

Vente conmigo y haremos
una chocita en el campo
y en ella nos meteremos.

¡Oh la paz, oh la paz, oh la bendita
paz de un paisaje matinal... Cristales
de mi ventana al campo... ¡oh la chocita
de la copla entre los cañaverales!

Frente al sol generoso, junto al río
sonoro, en plena gloria de la vega
andaluza—gitana que se entrega—,
bajo el azul turquí del cielo mío.

¡Y un amor solo y grande, aquel primero
que floreció en la senda, tan seguro
que aguarda siempre, y sin quemarnos arde!..

¡Aquel primer amor, que fué el lucero
de la mañana y brilla ahora tan puro
en la seda tranquila de la tarde!

MANUEL MACHADO.

La fecha de los suspiros

Para AROLO.

Es ya el lánguido Otoño. Es la beatífica — Fecha de los suspiros — Que los pechos exhalan á manera — De arcos de la Tristeza! — Natura ha abandonado — Sus galas de sultana, — Sus galas hechiceras — Y todo yace enfermo — Al soplo del Misterio.

El prado — ayer risueño — Y gozoso y poblado — De trinos y de arpegios — Encuéntrase misérrimo — Sin una flor que habite — Su tapiz marfileño.

Es ya el lánguido Otoño. Es la beatífica—Fecha de los suspiros.

¡Oh! qué amarga nostalgia — Y que amargo sosiego — Se acerca y se adueña — De las cosas que un día, — Venturoso y ubérrimo — Fueron para el espíritu — Confortables y buenas, — Confortables y buenas, — Cual es para los árboles — Carcomidos y viejos — Milenarios y exóticos — La generosa savia — Que los rejuvenece, — Inyectándoles nueva — Vida que los ampara — Por un tiempo bonable; — Bonable cual los blandos — Susurros de la selva — Cuando el viento que viene — Impregnado de esencias — Choca en las lujuriosas — Ramas que yacen quietas!

Es ya el lánguido Otoño. — Es la beatífica—Fecha de los suspiros...

Las aguas del torrente — Monologando ululan — Una canción nostálgica, — Cuyos ecos se apagan — En las eras enfermas... — Las aves ya no entonan — En los amaneceres — Un trisagio de amores — A las lumbres prístinas — Del callado crepúsculo. — ¡Oh! las aves no dicen — Sus cuitas de belleza — A la hojarasca bruna — Que rueda por la alfombra — Lacia de la florestas, — Entonando sus ayes — Como las plañideras — Diosas de los pantanos.

Es ya el lánguido Otoño. — Es la beatífica — Fecha de los suspiros...

Sólo el águila altiva — Cruza por los espacios — Pregonando, — altanera, — La fuerza de sus alas... — Sólo el águila fiera — Que sabe de las cumbres — Cuyas frentes azotan — Los huracanes rudos, — Hace crujir su pico, — Hace crujir sus garras — Ya posada en el alto — Peñón de la montaña — Frente al abismo aciágó — De cuyo fondo emerge — Un hórrido rugido — Que acaso penetrando — En un pecho, lo hiriera — Cual si fuese la hoja — De un puñal, — muy candente, — Que se hubiese teñido — Con la sangre gloriosa — De una víctima noble!... — Sólo el águila altiva — Que azota con las plumas — De sus alas potentes — A los picachos duros; — Con las alas que suelen — Deshacerse en las furias — De venganza y de fiebre..., — Sólo esa ave valiente, de rapiña y de fuerza, — Y de ojos topacios, en los cuales parece — Se saciara el horrible — Fantasma de un ensueño, — Cruza por los espacios — En los exangües días — Del beatífico Otoño!...

Buenos Aires, 1909.

JUSTO DEZA.

Ante el oasis

Para APOLO.

En un album.

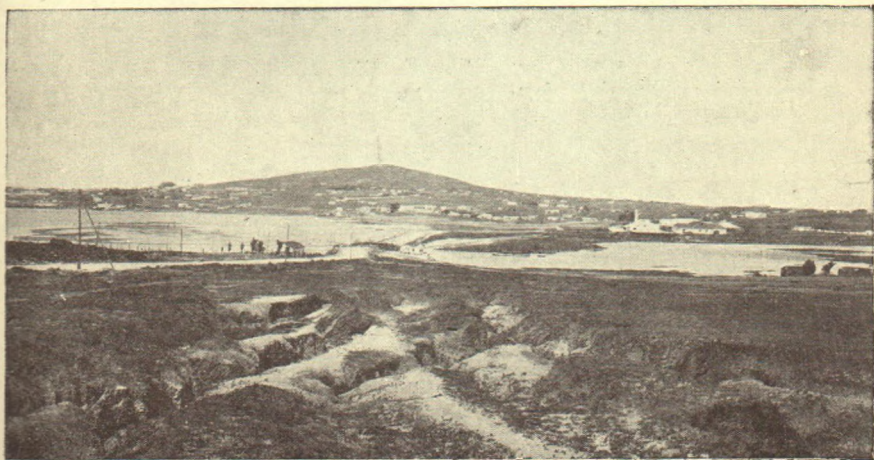
Dios te bendiga, oasis en la reseca pampa
en el árido campo del dinero...
Dios te bendiga, oasis,
en la fatiga y en la sed cruëles de este desierto...

Dios te bendiga, libro sin estrictos guarismos,
rígidos, implacables, con frialdad de hielo...
Dios os bendiga, páginas, limpias, inmaculadas...
¡nítida, seductora, cuna de pensamientos!...

Dios te bendiga, encantador abrigo,
reparo en esta fiebre letal, en este vértigo
de esta loca, infin ta caravana
de mercaderes ciegos
que exasperados cruzan de la vida
el Sahära moderno...

Dios te bendiga, página que me sonríes pura
como pedazo límpido de cielo...
Dios te bendiga, hombre extraordinario:
amigo que le pides algo á mi corazón y no al cerebro...
Dios te bendiga, extraña mujer, que ni de galas
ni joyas, ni lisonjas, has mostrado deseos:
¡Dios te bendiga, á ti que á este poeta perdido en un Sahära
le has brindado un oasis, pidiéndole unos versos!

VICENTE MEDINA.



Vista del Cerro — Montevideo

De Heliotropos

CREPÚSCULO

En la estancia fingió la penumbra
Como un vuelo de pájaros negros.

Tus ojos plañan,
Y tus brazos ebúrneos — aquesos
Eucarísticos trozos que sueña
Mi numen austero —
En aquella penumbra de exangües
Amarantos nimbaron mi cuello.

Tu nostalgia moría en mis labios...

Y el poeta bendijo tus gestos.

¡Oh, la lírica y triste liturgia
Que el poeta decía en tu huerto!
¡Ya no muere! Yo soy el poeta.
La tristeza perdura en mis versos
Y no muere jamás ¡Oh, tristeza!
¡Cómo eres exvoto de amores eternos!

* * *

El crepúsculo abrió sus moradas
Anforinas de aromas excelsos,
Y un perfume muy raro y muy leve
Diluyóse en tus senos erectos;

En la nívea peana de mármol
Que servía de base á tu cuerpo,
Se abismaron mis ojos altivos...

Y el poeta bendijo tus gestos.

Y esa tarde, gustando las mieles
Que el amor nos brindaba en silencio,
En arcaico diván recogimos
Nuestras hondas angustias de invierno:

Y, encendiendo una hoguera en tu rostro,
¡ Oh, mi artista de espíritu enfermo!
En tu labio febril puso el mío
Un rimero de eróticos besos.

En la estancia reinaba la sombra...

Y el poeta bendijo tus gestos.

Y tus rizos hendieron los aires
En un vuelo de pájaros negros.

Balada del país de los sueños

He ocultado mi corazón en un nido de rosas, lejos de los senderos que recorre el sol, bien escondido en la soledad, en un lecho más suave que el lecho de la blanca y suave nieve. Bajo las rosas he ocultado mi corazón. Por qué no habría de dormirse? Por qué ha de huir, cuando ni una hoja sola palpita en el rosal, para que el sueño agite las alas y emprenda el vuelo? No se oye aquí más que el canto de un pájaro misterioso.

Permanece inmóvil, dije, pues el viento recoge sus alas y las hojas tiernas embotan el aguijón del sol penetrante; permanece inmóvil, ya que el viento se adormece sobre la cálida mar, y el viento es más inquieto que no lo eres tú. Existe en ti tal vez ahora alguna idea, como la punzada de alguna espina? Sientes aún los movimientos del diente ponzoñoso de alguna esperanza marchita? Qué es lo que entreabre los párpados de tu sueño? Nada sino el canto de un pájaro misterioso.

El nombre de este verde lugar que encierra un canto no fué nunca escrito en el mapa del viajero. Y por dulce que sea el fruto que atraiga hacia los árboles, no fué vendido nunca para la feria de los mercaderes. Las golondrinas de los ensueños revuelan al través de los vagos espacios, y en las cimas de los árboles resuenan aires de sueño, fáciles de escuchar. El ladrido de los perros de caza no despierta al ciervo salvaje de la selva — ni se oye nada más que el canto de un pájaro misterioso.

ENVÍO

He marcado mi sitio en el mundo de los sueños, para dormir una estación y escuchar alguna palabra de verdad acerca del amor verdadero, ó de artificio acerca del amor ligero, nada más sino el canto de un pájaro misterioso.

A. C. SWINBURNE.

ción general; y para la obra artística debe significar la eliminación de morbosismos y de aberraciones, valga decir, la sinceridad intransigente. No podré aceptar jamás como fecunda la obra artística si se me ofrece declaratoria y dogmática: suponiendo que pueda en tales condiciones aceptarse como obra artística la señalada por semejantes características... Pocos artistas cuyo labor haya resultado, en la práctica, de acción más poderosa que la de Gorki, y sin embargo, ninguna que ofrezca en menor grado el aspecto del apostolado y el tono de la cátedra.

Me ha arrastrado el hábito malsano de « teorizar » alejándome del inicial propósito de estas notas que, sencillamente, se reducen á « presentar » á Turcios y á Andreve; vuelvo, pues, al punto de partida, lamentando el que, por no estar documentado debidamente, (pues mis libros y papeles vendrán á hallarme en esta adorable tierra oriental pero aún no se encuentran en mi poder) no me sea dable reproducir alguna página ó estrofa (temo mucho á las infidelidades de mi memoria) de estos dos poetas, comparando las cuales resultaría mi juicio acerca de la personalidad de ambos, plenamente justificado.

Lo expuesto basta, de otra parte, para satisfacer el propósito de APOLO: trazar una silueta de esos dos notables artistas á los cuales se consagra en su redacción tanto afecto y tan justi-

ficada admiración como á mí mismo me inspiran.

ARTURO R. DE CARRICARTE.

N. B. — Froilán Turcios ha ocupado altos cargos en la administración de su país; fué Secretario de la Delegación hondureña al Congreso de Río Janeiro; Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y ha desempeñado otros elevados puestos en el gobierno Nacional. Ha publicado numerosos libros; entre otros «Hojas de Otoño», verdadero breviario artístico que contiene estudios de estética de admirable intuición juntos á versos irreprochables, de armonía maravillosa. También es distinguido periodista, habiendo fundado «El Tiempo» de Tegucigalpa y «El Domingo» en Guatemala.

Guillermo Andreve desempeña actualmente el cargo de Secretario de la Legación de Panamá en San José de Costa Rica; es un diarista de grandes bríos; fundó la espléndida revista «El Heraldo del Ismo», en Panamá, precursora de «Nuevos Ritos» del gran poeta joven de Centro América Ricardo Miró. Fundó igualmente el diario «La Prensa» en el cual dió muestras de un civismo ejemplar combatiendo los errores de la anterior administración y fué uno de los más entusiastas promovedores del prestigioso Ateneo de Panamá cuyas bases y Reglamento redactó siendo aclamado Secretario del mismo.

La Mentira

Para APOLO.

—Nuestra situación se hace insostenible. Tú no prosperas en el empleo, y papá me dijo anoche que te iba á hablar por última vez.

—¿Por última vez? ¿Qué quieres decir?

—Imagínate. Querrá que no vuelvas más hasta que no vuelvas á buscar-me. Dice que tú no te empeñas, que no te preocupas, que dejas pasar el tiempo...

—¿Qué no me preocupo. qué no me empeño, qué me dejo estar? Tú bien sabes, Carlota, que eso no es cierto. Tú bien sabes cuánto he andado y dado vueltas. A todos he recurrido; al jefe de la Oficina, á Giménez el diputado, al coronel Hermosilla, á don Pedro Carlevaro... ¡qué sé yo! A cuanta persona puede tener alguna influencia con el Gobierno. Y todos me han respondido lo mismo: «Espere que haya una vacante». «Le hablaré al ministro». «En fin. Vamos á ver Veremos...» Y en esperas y en veremos me he pasado los días y los meses, y la mejora no viene y la situación la misma. Nadie quiere gastar sus caudales políticos por un amigo necesitado, en el temor egoísta de comprometer las propias posiciones.

—¿Pero tú no decías?

—Sí, tenía muchas esperanzas. Eran mis amigos. Yo no hubiera sido así.

—Y á Salomón, ¿no lo has visto?

—También. Me ha dicho lo que todos. Que espere. Que se empeñará. Que en cuanto haya una vacante...

—El si quiere, puede hacer algo. Un ministro no es como un coronel ó un diputado. Después, sabe bien quien eres tú.

—¡Ah!, por eso sí. Pero no creas. No le es tan fácil. Figúrate que hace poco, el viernes de la semana pasada, me parece, casi renuncia por un empleo de cuarenta pesos. El Presidente está lleno de compromisos y los ministros tienen que cruzarse de brazos. Me lo dijo en reserva. Sin embargo, me ha prometido hacer cuanto esté de su parte. ¡Quien sabe! ¡Todo puede suceder! Parece que tiene muy buena voluntad...

—¿Y á Ernestina, su mujer?...

—No la he visto. Hablé en el Ministerio.

Los novios guardaron silencio. Carlota exclamó de pronto:

—¿Qué te parece si voy á hacerle una visita?

—¿A quién?

—A Ernestina. Ella es una antigua amiga. Cuando soltera vivieron enfrente de casa, y todo el día estábamos juntas. Me debe algunos favores, y aunque hoy es la señora de un ministro, es posible que no me haya olvidado. Tú sabes que á veces nosotras las mujeres... ¿Quieres que vaya?

—No te va á hacer caso.

—No está demás tentarlo. ¿Dí, quieres?

—¿Y si te sale mal?

—Paciencia. Hay que arriesgarlo todo. Piensa en papá, y piensa sobre todo en nuestra felicidad.

—Sería una vergüenza si se te negara.

—Le expondré nuestra situación y puede que se conduela. No sé, me da el corazón. Tengo fe. ¿Quieres?

—Bueno, vete. Eres un ángel.

Ramiro tomó á su novia por la cabeza, la miró con ternura en los ojos, y le dió un beso grande, con todos los labios, un beso lleno de agradecimiento.

—¿Sabes quién estuvo hoy?

—No.

—Piensa á ver.

—No adivino.

—Pues Ramiro, el novio de tu amiga.

—¿Y qué quería?

—Te lo puedes figurar.

—¿Un ascenso?

—Sí.

—¿Y?

—Le he dicho que tenía la mejor voluntad. Que en cuanto se produzca la primer vacante. En fin, le di esperanzas. Parece que el pobre tiene muchas ganas de casarse. Me habló tan entusiasmado!

—¡Bah! Esa gente no se acuerda de uno sino cuando lo necesitan. No saben más que comprometer. Y después de todo, tú no tienes la obligación de casarlos.

—Me dió verdadera lástima.

—Que se arreglen como puedan. ¡Si se les fuera á hacer caso á todos! En cuanto huelen que uno está bien, ¡cataplum!, ya los tienes pidiendo en la puerta de calle. Si no valiéramos nada, los huirían como á la peste. ¿Y qué piensas hacer?

—¿Yo?... ¡Nada! Cansado de esperar, se olvidará. Para prepararle á bien morir las ilusiones, le he dicho que el Presidente está muy comprometido, y que casi renuncio por un empleo de cuarenta pesos... ¡Figúrate! Lo que hay que mentir en esta vida!

—¡Hum! No se convencerá tan fácilmente. Volverá. Tú vas á ver.

—Déjalo que vuelva. Le inventaré «con todos los detalles», la historieta de mis empeños inútiles. Enternecido y lleno de gratitud, se irá como vino y nos libraremos de él para siempre...

—¿Quién es, Melchora?

—La señorita que estuvo hace dos días.

—¿Y qué quiere?

—Busca á la señora.

—¿No le dió el nombre?

—Carlota no sé de qué. Dice que es amiga de la señora.

—Ernestina hizo un gesto de fastidio y se quedó pensativa.

—¿Cómo viene vestida?

—De sombrero. Con un traje de seda negro y guantes.

—¿Muy paqueta?

—¡Phs!... Regular.

—Bueno. Hágala pasar á la salita.

La señora del ministro se vuelve, entra en su cuarto de vestir y cierra la puerta. Y mientras se arregla delante del espejo, exclama con rabia:

—¡Ya lo decía! Esta gentuza es tan atrevida! Conozco de qué pie cojea. Viene á pedir que le mejoren á su novio. Pero está fresca! La haré esperar un buen rato para que se fastidie, y después la sacaré con cajas destempladas. ¡Qué broma, por Dios! No tienen otra cosa que hacer sino venir á incomodarme!

En tanto, Carlota, sentada humildemente en la orilla de un sofá, esperaba en la sala con el corazón pequeñito y atado como un nudo. De cuando en cuando contempla curiosa la riqueza dorada y confortable de los muebles, organiza y se repite un discurso lleno de súplicas, ó se arregla el pelo bajo el sombrero, y el vestido en las arrugas. A veces suspira largo para desahogarse.

Suenan unos pasos ahogados. Carlota nerviosa se levanta. Por la puerta interior aparece la silueta de una mujer, esfumada en la media luz de la sala.

—¿Cómo es, Ernestina? ¡Tanto tiempo!

Carlota extiende los brazos y corre á besarla. Ernestina se vuelve hacia un postigo, y mientras lo abre, contesta acentuando las palabras:

—Bien. ¿Y usted?

Aún con los brazos en alto, Carlota comprende que la señora de un ministro no puede ser jamás amiga de la novia de un empleado. Ernestina camina unos pasos, acomoda en una mesa un bibelot, sacude con los dedos las rosas de un florero, y al fin, como resignada, se reclina lentamente en un sillón.

—¡Siéntese. ¡Qué milagro! ¿De paseo?

Carlota, cohibida, ha olvidado el discurso y no halla la primer palabra.

—Sí, sí, de paseo... Venía á verla.

—¿Por Ramiro? Salomón me habló el otro día. Pero creo que eso es imposible. Mi esposo ya le habrá dicho...

—Sí, señora. Le dijo. Es verdad. Pero como ustedes si quisieran... Nos encontramos tan mal... Y pensando que nos conocíamos de tanto tiempo...

—Es imposible. Nosotros no podemos. Los ministros no disponen de los puestos, y el Presidente está lleno de compromisos. ¿Por qué no espera, á ver?

—¡Esperar! ¡Hemos esperado tanto, Ernestina! Papá acabará por obligarnos á cortar las relaciones. ¡Y el uno por un lado y el otro por otro, separados, solos, lejos, viviendo en la eterna angustia de la incertidumbre, entre el amor que duda y la esperanza que no se realiza! ¡Eso sería el fin de toda nuestra dicha! Cuatro años hace que tenemos amores y el pobre Ramiro igual, siempre sin suerte. No prospera. En vez de ascenderlo, nombran á otro...

Pensando, callaron. Ernestina se encojió de hombros.

—¿Y? ¿Qué quiere que le diga?

—Yo decía...

—¿Qué?

—Que si usted se empeñara, si hiciera un esfuerzo. Siempre un ministro tiene más influencia. Saben demasiado quienes somos... Se lo pido como un favor. ¡Se lo agradeceremos toda la vida, ¡toda! Con cincuenta pesos más y los ahorros de Ramiro, en poco tiempo nos podíamos casar. Usted conoce á mi novio. Es un muchacho juicioso y trabajador, y como nunca fué regado, él sabría desempeñarse en otro puesto. Si usted quisiera...

—Ya le he dicho. Salomón no puede. No está bien con el Presidente, y sería inútil que le hablara. Inútil. Inútil. Pierda las esperanzas

Carlota sacudió la cabeza y suspiró desesperada.

—Entonces...

—Nada. No es posible. Siento mucho, pero ¡qué le voy á hacer!

De nuevo callaron las amigas. Carlota no se quería ir sin una promesa, sin una esperanza de auxilio, y violentando á la desesperada en aquel silencio apremiante sus confusos recuerdos y sus insignificantes ideas, buscaba entre ellos un expediente, una nueva súplica, algo milagroso que la salvara de la angustia y de aquella gran necesidad. Ernestina, en tanto, esperaba impaciente. Moviéndose y tosiendo sin ganas, cruelmente le insinuaba una despedida. De pronto Carlota se echó gimoteando á sus pies.

—¡Ernestina! ¡Ernestina! ¡Estoy deshonrada!

—¿Quién, tú?

—Sí... yo... Ernestina. ¡Una gran fatalidad! ¡Una gran fatalidad!

—¡Pero parece mentira! ¿Cómo ha sido?

—¡Cómo! ¿Y me lo preguntas? ¿Lo supiste tú acaso aquella vez?...

Ernestina levantándose de su asiento la rechazó con la mano.

—¡Insolente! Te quieres valer...

—No, Ernestina. ¡Te lo juro! Yo no echo en cara. Imploro. Busco tu auxilio extremo, tú que sabes lo que es desesperar entre el remordimiento del delito y la deshonra que llega. ¡Sálvame tú, sálvame por Dios! Sólo el casamiento puede poner un velo y evitar una vergüenza! ¡La vergüenza, Ernestina! La vergüenza de todos, la mía, la de casa, con la maldición de papá y la difamación de la gente!

Carlota aún de rodillas, hundió la cabeza en el sofá. Su amiga la miró caída y doliente, y entonces llegó á su espíritu como un tibio y dulce sabor de ternura. Evocó sus ardientes amores de soltera, la soledad vencedora de aquel dorado crepúsculo de otoño, y después los preparativos precipitados por el miedo, de aquel casamiento con Salomón, su marido. Y un sentimiento de solidaridad, de faltas iguales, de idéntica desventura, le reboseó en el corazón apiadado y generoso.

—¡Ten compasión, Ernestina! Somos mujeres y cuando amamos de veras, dejáramos, tú sabes, una vida por cada beso...

—Tienes razón. Tienes razón. Una vida por cada beso... respondió Ernestina como finalizando un pensamiento.

Carlota levantó la cabeza.

—¿Entonces?...

—Yo te salvaré. Te lo juro. Tu novio tendrá el empleo.

Una hora después, Carlota le decía á su novio echándole los brazos al cuello:

—¡Bésame! ¡La partida está ganada!

—¿Y cómo has hecho, locuela?

—Ese es mi secreto!...

Tres años han transcurrido. Carlota y Ramiro casados, viven felices en la paz florida de un rincón de suburbio, más allá de las calles y de las edificaciones, en el silencio encantado de las huertas bañadas de sol. Y mientras él trabaja lejos, entre el afán incesante de la Oficina de Recaudos, Carlota, madre llena de gracia y de amor, vela con sus dulces manos la vida tierna y leve de su hijo, «más bello que los ángeles y más amado que todos los hijos», como dice ella cuando mirándolo, súbita vehemencia materna le lleva besos y elogios á los labios. Igualadas las apariencias sociales y unidos los dos hogares por secretos comunes, la señora del ministro y la señora del Jefe de Recaudos, —vuelto Ramiro de una misión en el campo, dos años de provincia—han reanudado sus viejas relaciones de solteras. Juntas asisten á las fiestas, comen en familia algunas veces, y se tratan de «tú» como las colegialas. Un domingo de Octubre, Ernestina fué á casa de su amiga á pasar el día. Después del almuerzo Ernestina y Ramiro quedaron solos en el vestíbulo, contemplando á través de la vidriera abierta, el jardín, los senderos, la decoración solemne de los árboles recostados al cielo sobre el fondo lejano. Carlota, perdida en el silencio de los cuartos, cantaba á media voz «El Rey de Thulé». Cerca, sobre el cuadrado de una alfombra, el pequeño Ramiro lleno de babas le rezongaba á una pluma rebelde que se le escurría entre los dedos.

Ernestina volvió los ojos hacia él.

—Mire, mire Ramiro, cómo juega!

—Es un diablillo

—Pobrecito de Dios, tan rico!

Callaron pensando sin fijeza en muchas cosas. A sus oídos llegaba la voz de Carlota como un vago sonido de flauta dulce. Un redoblar bombado de carro al galope pasó un instante por el camino cercano, y la vidriera se estremeció vibrando. Después la flecha de un pájaro cruzó por encima de los cante-

ros. y dejó en el aire una nota como un pío ó un trino. Luego el silencio y en el silencio el rezongo balbuceado del pequeño peleando con la pluma. Ernestina dijo:

—Tan crecídito ya.
—Se cría bien.
—¿Muerde?
—A medias. Ganas no le faltan. Abajo tiene dos; arriba nada más que encía.

—El campo le sienta. Parece mucho mayor que el mío.
—Sí, tiene más cuerpo. El aire, las comidas, la vida más sana y más libre.
—¿Cuándo cumple?
—En Marzo. Nació en el campo. Carlota se disgustó conmigo porque lo quería ciudadano. Pero fué imposible. Hasta que no me trasladaron.
—Usted sabe que no hubo más remedio. Salomón no encontró al principio otra cosa mejor.

—No me quejo. Estoy contento.
—Entonces... en Marzo cumple? ¿Cuántos? ¿Tres?
—No, señora. Dos.
—¿Dos? Debe estar equivocado.
—¿Equivocado? No. Nos casamos á fines de Mayo, hace tres años. Nació el 19 de Marzo. El año pasado hizo uno y este que corre, dos.
Ernestina guardó silencio. Mentalmente hacía cálculos de fechas.
—¿En Mayo, dice?
—Sí, á fines.
—Entonces, cuando mucho, debe haber nacido por Diciembre.
—¿De cuándo?
—Pues... de ese año.

Ramiro se levantó de su asiento.
—¡Señora! De Mayo á Diciembre... ¿Cómo es posible?
Ernestina sonrió con malicia, é inclinándose le dijo en todo confidencial:
—¡Vamos, vamos, Ramiro! ¡No se haga de nuevas! ¡Si conozco la historia!
—¿Qué historia?
—Cuando ustedes se casaron, ¿Carlota no estaba?...
—¡Ernestina! Usted debe estar equivocada... ¿Qué es lo que piensa de Carlota?

—¡Y! ¿Qué quiere que piense? Fué un desliz... Ustedes se querían... Eran jóvenes... Después se casaron... ¡Phs! Eso ocurre todos los días...

Ramiro quedó confuso y lívido. Sentía duda, indignación y vergüenza.
—¡Ernestina! exclamó al fin con dignidad. No permito eso ni siquiera como broma. Cuando nos casamos, Carlota era la mujer más honesta del mundo. Exijo por lo tanto que se la respete. Mi hijo ha nacido el 19 de Marzo, casi diez meses después de nuestra boda. Diez meses, si señora: dígalo bien.

Y como Ernestina le sonriera aún con aire indefinido, Ramiro concluyó caminando hacia el interior:

—Se lo probaré con la fe de bautismo, con la partida de nacimiento.
Ernestina palideció á su vez, se mordió los labios, y afectando un aire de amabilidad sonriente, le detuvo con un ademán.

—No hay necesidad! Yo decía...
Pretextando un quehacer, se fué casi en seguida. Al franquear el portón de la quinta, se volvió con un brazo en lo alto, amenazador.

—¡Ya me las pagarán! ¡Canallas! ¡Me han engañado!
Ramiro y Carlota, parados en el vestíbulo, creyeron que se despedía, y alegremente le contestaron con las manos.

A la semana siguiente, Ramiro recibía en la Oficina, una nota concebida en estos términos:

«Por razones de mejor servicio, queda usted cesante en el cargo que este Ministerio tuvo á bien encomendarle.»

Ramiro desolado corrió á su casa. Buscando las causas, recordó la última escena, aquel domingo de tarde, después del almuerzo.

—Carlota, ¿tú qué le has dicho á Ernestina?
—¿Yo? ¡Nada!
—¿Cómo que?... ¿No le dijiste que antes de casarnos, nosotros... En fin, como ellos?

Carlota bajó la cabeza y comenzó á temblar.

—Yo...

—Sí, tú. Ella misma me lo ha dicho. Aquí tienes el resultado. Toma, lee.

Y le alargó el papel. Carlota leyó rápidamente, y un desvanecimiento le hizo caer en los brazos de su marido. Al volver en sí, una crisis de llanto le inundó la cara. Como aplacando un castigo comenzó á acariciarle las mejillas.

—¿No comprendes, maridito, no comprendes? Si yo mentí fué para casarnos. Tú sabes cómo estábamos. Era un recurso extremo. ¿Qué hubiera sido sino de nosotros? Tú en la calle, yo sin tí, nuestra felicidad perdida.

Ramiro sintió que del fondo de su alma ascendía una infinita ternura como si fuera el corazón entero. Ceguera de lágrimas apagaban sus ojos y en sus labios una mueca detuvo una explosión.

—Eres maravillosa, Carlota. ¡Maravillosa!

—¿Me perdonas?

—¿Y quién te puede acusar? ¿Acaso yo? ¿Pero por qué no me lo dijiste antes?

—Porque entonces hubieras renunciado á una dicha comprada al precio de mi deshonor. Sé que no habrías podido vencerte á tí mismo. Me quieres demasiado.

—Si, demasiado. Pero tú más. Ernestina acaba de vengar tu mentira y tu burla poniéndome en la calle. Si te protegió fué por el egoísmo de verte su igual. Jamás en la vida ha de perdonarte el que hayas sido absolutamente honrada.

—Te he quitado el pan...

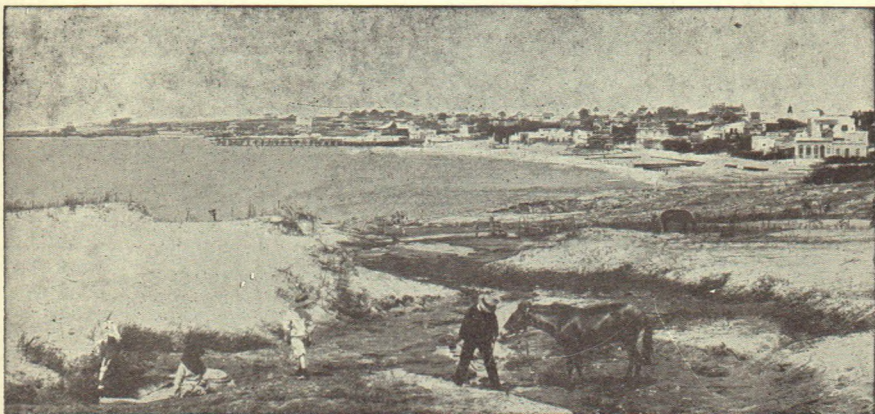
—Tuyo era. Tuya también mi felicidad. Pero amándonos, mi bien, ¿no sabremos tener el valor de morirnos de hambre?

—¡Ramiro!

—¡Carlota!

Y se besaron.

MANUEL MEDINA BETANCORT.



Vista de los Pocitos. — Montevideo

Susana

Para APOLO.

A Ovidio Fernández Ríos.

Amenizaba al parque la lejana
Ondulación de una romanza blanda ...
Y el hastio ducal de una pavana
Dulcemente inundó toda la fronda.

Gimieron los violines con la honda
Angustia alucinante de Susana
Que huía del salón: astral Golconda
Hacia la noche inmensa y sobrehumana.

Que había en sus ojeras nostalgias
De mundos increados y en su frente
Un misterio de blancas armonías.

Que siempre en la indolencia de las rosas
La encontraban al borde de la fuente
Hablando á las estrellas misteriosas ...

JOSÉ G ANTUÑA.

EL RECUERDO

Llegada la noche, hubo estremecimientos bajo el follaje de los pinos.

Palpitaban las rosas blancas que se asomaban por la reja enmohecida del parque. En un cielo obscuro de ébano antiguo, viajaba la luna de las noches románticas. Y rozando la sombra tenue con sus alas de terciopelo cruzaban el aire los murciélagos.

En lejanas alquerías ladraba un perro. Al poniente, el crepúsculo moribundo se envolvía en sudarios, de nieve. Hacia el sombrío oriente, titilaban las primeras constelaciones como colmenas de oro.

Contra un muro pesado en que golpeaba el viento después de abanicar las palmeras, ella y yo nos sentamos sobre el viejo banco de trepadores musgos. Callábamos. Estaban nuestras almas serenas como las cosas, guardadas en sí mismas, como las campánulas silvestres, pues tal vez entre unas y otras existía misteriosa atracción.

Era al fin de una velada familiar: en el prado, á lo lejos, gritaban los niños. Yo ignoraba su amor, mas de improviso Lucía inclinó sobre mí su querida cabeza:

—Tengo miedo..

Cesó entonces el golpear de los vientos; el distante ladrido del perro de guardia se fué debili-

tando hasta convertirse en suave queja; la luna, al ascender nos bañó en una trémula onda azul...

—Tengo miedo...

—¿De qué tienes miedo?...

Seis meses después, pasaba apoyada en el brazo de otro, como un blanco ensueño. Al ver los azahares de siempre sobre sus cabellos de desposada, pensé en la noche clara cuando su querida cabeza despedía un aroma de almendro.

Entró en la iglesia, y los órganos resonaron como el lejano ladrido de los perros de guardia, en la sombra. Luego, debilitándose, tuvieron un estremecimiento, como suave queja, como rumor de agua que pasa...

Pensaba en ese fiel testigo que, en nuestra noche de amor, guardián de la alquería, amortiguaba sus ladridos.

El breve movimiento de la concurrencia, en el instante de consagrar, recordóme la palpitación de las palmeras que nos dieron abrigo, y los ventanales azules por donde se filtraba una luz difusa me evocaron la claridad de la onda lunar en que se bañó nuestro amor.

Pasó cerca de mí: nuestras miradas se cruzaron... Ella vió sin duda en la mía el amargo y supremo dolor de una alma herida para siempre.

FRANCIS JAMMES.

SU IMAGEN

Besé al chico. ¿Sabes dónde te tiene tu padre?... Aquí, ¡dentro del pecho te esconde!... Y el pícaro que responde: ¡Mentira! ¡Ya me sali!..

Siguió, en mi rostro inclinado, torciendo sus labios rojos: —¡Me sali! ¡No estoy guardado!... — ¡Se estaba viendo el taimado en las niñas de mis ojos!...

SANTIAGO ARGÜELLO.

La loca

Para APOLO.

A Froilán Vázquez L. (hijo).

Elena, la mujer inmoral, como la consideran todas las vecinas del barrio, solía entablar fuertes discusiones en las noches de veladas, para las cuales, era generalmente invitado un reducido número de amigos.

Cierta noche, el amor fué el tema escogido.

Uno de nuestros amigos, calavera empedernido, hizo de contrincante. Elena ya acalorada, gritaba:

—¿Tú crees que en realidad puede Marta gozar de la felicidad que dice? No me digas! El matrimonio es una antigüedad, un hecho de la vida que hoy sólo debieran practicar los campesinos, los individuos que lejos de todo centro social, no han tenido oportunidad de conocer la vida en su verdadera amplitud. Es bueno para aquellos seres que privados de toda instrucción, desconocen el concepto del amor, y viven la monotonía de la monogamia, ese eterno pan que á fuer de tanto saborearse resulta insustancial. Me produce el mismo efecto que si me condenaran á vivir en un jardín donde no existieran más flores que violetas. Tanto aspiraría su fragancia, tanto gozaría la belleza de su modestia, que al cabo de un tiempo no podría apreciar si en realidad es ó no aromático el jardín.

—Pero entonces la unión libre?

—Igual, igual! El mismo hecho con distinta sanción. Yo no concibo más que el amor, el amor sano y hacia todos los hombres que lo despierten en mi ser, á todos aquellos que me produzcan un efecto agradable, que satisfagan mi sentimiento, con los cuales pueda yo tener afinidad para realizar el acto más sublime de nuestra vida. He observado cuán estrecha es la expansión en el matrimonio. ¡Si tiene todas las condiciones para arrastrarnos á la neurastenia!

Una pareja: viven, se aman como suelen decirlo, con toda el alma. Se besan mutuamente, se acarician, se cantan loas á los respectivos encantos, y siempre, eternamente, las mismas frases, las mismas caricias, los mismos cantares... Para ellos, esto será muy hermoso, encerrará todas sus ensoñaciones, todas sus idealidades. Pero, para el observador, para el psicólogo: ¿no es tonto, no es estrecho? Seme franco, tú que has tratado tantas mujeres como has podido, que has gozado sin someterte jamás á una: ¿podrías realizar esa vida? ¿Eres capaz de sostenerme la belleza, la felicidad de esa vida?

—Hallando mi tipo...

—¿Tu tipo?... Has soñado un tipo? Pero me mientes? Como voy á creer en tu tipo cuando todas mis amigas á quienes te he presentado han despertado tu codicia? Si todas te agradan? A cuál no le has hallado un encanto? Suponte que mañana hallas tu tipo. Haces con ella vida común. ¿Crees que de las demás mujeres que existen, ninguna podrá interesarte? Que esa sola que llamas tu tipo podrá ser la que necesites en los diversos momentos psicológicos de tu vida?

No seas ligero. El amor es uno solo. Pero no para un solo ser. Es amplio como la vida. Y donde la vida exista, el amor se prosterna.

Unos ojos negros, unos labios carnudos, una sonrisa amable, unas manos blancas, delicadas, unos senos duros, redondos, un cuerpo delgado ó grueso, una expresión bondadosa ó sentimental, y tantos otros atractivos que hay en las mujeres, son tantos deseos despertados en vuestra ambición.

Y luego, dónde está tu tipo? Yo que amo á tantos y á tantos acaricio y

por ellos soy acariciada, no puedo creer que la vida del matrimonio sea agradable. La voluntad del hombre prima, es celoso, no hace más que custodiar los pasos de su mujer para que otro hombre no logre poseerla. Y así se suceden los años y toda una vida.

Yo, en cambio, á nadie debo darle cuenta de mis actos. Cuantos me visitan, me rinden culto al amor, cada uno tiene para mí algo que me satisface, todos sonríen, todos son dulces. Cuando no me hallo con disposición de recibirlos, los despido.

En cambio, la mujer casada, debe amoldarse á los caprichos de su hombre, debe reír si éste ríe y si éste llora, debe llorar también.

Seamos humanos glorificando la juventud. Amemos, pero amemos todo lo que nos agrada. Bebamos como los pájaros: en la fuente, en el arroyo, en la cañada...

Cantemos en el bosque como en el jardín; pero sin estrecheces y sin egoísmos, que al fin y al cabo todos los casados son polígamos con tanto idealizar el matrimonio...

El amor amplio como la vida, eso es la felicidad...

Es mi concepto. Que me llaman loca por ello? La loca á mí?

La loca, mujeres que con tener marido, reciben cuando éstos no están, los queridos en su hogar, á la vista de los hijos, que aunque pequeños...

MARCOS FROMENT.

Dualismo

Para APOLO.

Mientras hay armonías de ensueño en tus miradas
Como en un abanico de antaño, en el Trianón,
Que escuchara murmullos de charlas irisadas
Por las frases galantes que bordara un Borbón;

A mis ojos no esmaltan los llantos de baladas
Porque tan sólo cóleras tiene mi corazón;
¡Yo soy el Caballero de las Nuevas Cruzadas
Que aplaude de los Grave la roja rebelión!

Mientras Chopin y Schumann suspiran en tu piano
Al mágico conjuro de tu artística mano,
Suave lis emigrado de un país sideral;

¡Yo voy tras los mirajes de radiosa utopía
Para salvar al mundo de su desgracia impía
Al construir los elementos de sociedad ideal!

Julio Raúl MENDILAHARSU,

Madrid, 1909.

Con sangre

Yo supe cantar las penas
Cuando nunca las sentía,
Y era mi melancolía
Reflejo de las ajenas.
Y ¡oh dolor! hora que llenas
Toda la existencia mía

Y mi pasada alegría
Es triste recuerdo apenas,
Callo... ¡y escribir podría
Con la sangre de mis venas!

FRANCISCO A. DE ICAZA.

Nuestros poetas



VÍCTOR ARREGUINE



Los soldados de plomo

Para APOLO.

Intrépidos soldados de plomo que en mi infancia,
con hondos entusiasmos de niño yo quería,
vuestra presencia al alma la llena de alegría
porque en vosotros vive su perdida fragancia.

¡Oh! mudos camaradas con quienes compartía
en el hogar completo mis amores primeros,
también para vosotros, amigos verdaderos,
tengo un suave recuerdo en mi melancolía!

En vosotros cifraba toda mi venturanza
de perpetua alegría y de goce infinito,
sin pensar que mañana, me vería proscrito
de todo lo que entonces era viva esperanza.

Cómo olvidar las horas felices que he pasado
al lado de vosotros, mis fieles servidores,
si por aquellos tiempos mi vida, sin dolores,
era como la calma de un jardín encantado.

En tropel resucitan, la dulce paz perdida,
los inocentes juegos que mi madre velaba,
los cariñosos besos que en la infancia me daba
con trasportes benditos, en efusión querida.

Aunque los años pasen no he de olvidar por eso
que en aquel juego alegre de la edad transitoria,
está el mejor poema que guarda la memoria,
y el corazón doliente que nostalgia su beso.

Hoy os veo y sonrío con amargo consuelo,
porque no sois como antes á mi mirar de hombre;
en mí vive tan sólo de aquel pasado, el nombre,
el santo hogar vacío, y unos ojos de cielo...

.....

Alegrad siempre el alma de la niñez querida
con vuestras tintas negras, y vuestras tintas rojas;
ofreced vuestros juegos á esas nacientes hojas
que, felices, ignoran el Juego de la Vida...

[Oh! intrépidos soldados de plomo que la infancia
traéis á la memoria con toda su fragancia...

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

EN LA CARRERA, por Felipe Trigo. —Madrid.—Como todas las obras del profundo novelista, tiene esta un fondo de nobles enseñanzas y análisis psicológicos descritos con tal verosimilitud que en cada una de sus páginas parece clamar un pedazo de carne palpitante de emoción. Y eso impresiona, porque es humano, á todos, y principalmente á aquellos que sufriendo mil infortunios marchan cada vez con más brío y obstinación por la senda azarosa de la lucha por la vida.

Felipe Trigo es un gran dominador de las almas. Cada novela suya es un vasto estudio que, tendiendo á demostrar el por qué de muchas aberraciones y lacras sociales, responde concretamente á los principios de humanidad.

EN LA CARRERA es un fragmento de vida cuyo caudal de verismo posesiónase del lector y lo conmueve y seduce hasta identificarlo con el protagonista. Y cuando á un novelista le es dado suscitar en el ánimo de los lectores un sentimiento ya sea de afinidad ó de odio hacia sus personajes, es porque él ha llegado al dominio absoluto de su arte y á la compenetración tácita de las almas.

La caída y luego las tribulaciones de Antonia, así como las coquetías de Renata y otras escenas de EN LA CARRERA son momentos psicológicos tratados con mucho refinamiento.

En breve Felipe Trigo dará á las cajas otra novela intitulada MI MEDIO LIMÓN, de la que nos ocuparemos extensamente, lo que hay no hacemos con ésta á causa de la enorme cantidad de libros que hemos recibido y tenemos que anunciar.

MADRIGALES, por Jacobo M. Marín-Baldo.—Librería de Pueyo.—Madrid.—Contiene el volumen así titulado ochenta y cuatro madrigales de una sencillez delicada y hermosa. Marín-Baldo maneja el verso hábilmente y adapta á sus hondas impresiones graciosos giros de inefable armonía y de rápida evocación, que exaltan su emotividad. Composiciones galantes, como su título lo indica, escritas para el álbum de una novia ó de una amiga muy íntima, las de Marín-Baldo encantan no sólo por su fluidez y su exquisita simplicidad, sino también por el alma de sus motivos originales. Ausencia y Presencia, entre otras de esas rimas serenas y enamoradas es digna hermana de los gallardos madrigales de Gutierre de Cetina.

UNA VIDA AL ABISMO, por Clemente Montón Palacios.—Madrid.—Villanesa prologa esta novela y tiene fra-

ses de aliento para su joven autor, del que espera mucho bueno. UNA VIDA AL ABISMO, no obstante su trama sencillísima y su corte puramente romántico, más de un subido romanticismo, tiene muchas bellezas y felices aciertos que la hacen merecedora del aplauso. APLALO se lo tributa sinceramente y espera que en su próxima novela LOS SOCAVALORES, Montón Palacios afirme más aún su personalidad de novelador, puesta ya de manifiesto en UNA VIDA AL ABISMO.

MÚSICAS DEL TORRENTE, por Ricardo de los Ríos.—Caracas.—Son las poesías de este folleto grandes exhalaciones de un alma múltiple y vigorosa y á veces sentimental que exalta la vida y solivia á los humildes. Por eso, el gesto de Ricardo de los Ríos, se hace simpático á los ojos de los hombres libres que todo lo dan en holocausto de la libertad. En Músicas del Torrente el verso fluye puro y diáfano como el cristal de una fuente bajo la luz solar. Las ideas allí expuestas revelan á un poeta de temple, para el cual la más velada forma de cortesía es un indicio negativo de toda virtud moral. Es de admirarse que en las estrofas de este folleto no haya reminiscencia alguna de Chocano, ni de Díaz Mirón, ni de Alfauerte, poetas éstos que por su modalidad semejan á la de Ricardo de los Ríos podrían haber influido en la labor de éste.

FLORACIÓN (Del amor y del pudor), por Rafael López de Haro.—Librería de Pueyo.—Madrid.—Entre los literatos españoles que más producen actualmente, merece especial mención Rafael López de Haro, cuyas sobresalientes cualidades de novelador apreciamos con placer en otras ocasiones, al ocuparnos de sus libros El salto de la novia y Batalla de odios. El que ahora nos ha enviado y que hemos leído con sumo deleite es, como aquellos, una novela que confirma su reputación y halaga á nuestro criterio.

Hay en Floración observaciones de discreto espectador y exquisitices de artista. La frase bien construida, sólida y elegante, y sobre todo, sin lunares anfibológicos, es de una belleza pura y encantadora. Y en cuanto á los personajes creemos hallar mucha verdad, toda la verdad, en el estudio de Luis, el prototipo del hombre tímido y sin experiencia. López de Haro ha realizado allí una obra perfecta de psicólogo. No sucede lo mismo (hacemos esta observación por la simpatía que el libro ha despertado en nosotros) con el estudio de Sara, en el que hay contradicciones. Sumida en

los prejuicios y embotada en las costumbres de la vida conventual, como la presenta su autor, es imposible que ella, bruscamente, sin mediar un largo proceso, sufra una transformación completa en su personalidad moral. ¿Cómo, la que ocultaba sus carnes á los ojos ávidos de su esposo, arrebuñándose en el lecho; la que apartábase de él al más leve contacto, en el preludio de las caricias, cómo puede, sin un previo sacudimiento íntimo, sin un brusco despertar de sus instintos de mujer, presentársele toda desnuda ante un espejo, recreándose en su propia belleza como una ninfa en los cristales de un lago?

Esa observación amistosa que nos ha sugerido la lectura de *Floración*, demostrará á López de Haro el interés con que hemos leído su nueva novela cuyo envío agradecemos.

PALPITACIONES DE VIDA, por F. Santiván.—*Santiago de Chile*.—Libro de cuentos y novelas cortas, que une á la pulcritud del estilo la profundidad del concepto. El cuento, ese género literario tan olvidado en América, tiene en Santiván un digno representante que puede parangonarse con los más selectos de la península. Hay en *Palpitaciones de Vida* plenitud de ideas y hermosos rasgos de observación que interesan al lector y lo emocionan y seducen. Las composiciones *Palpitaciones de Vida* y *El Vengador* podrían figurar en una antología castellana al lado de Martínez Sierra, Acebal, Ródenas y otros prosadores de la España contemporánea, que se destacan por la limpidez de su estilo y la originalidad de sus cuentos llenos de vida.

PEREZ Y CURIS.

Nuevo canje

LA VERDAD.—*Santiago de Chile*.—Acusamos recibo del número 2 de esta publicación quincenal que dirige y redacta el señor Abel de la Cuadra S. *La Verdad* es órgano de la Asociación Internacional de su nombre.

REVISTA CUENCANA.—*Cuenca (Ecuador)*.—Hemos recibido los números 7, 8 y 9 (año V) de esta interesante revista de literatura, ciencias, artes y variedades. Selecto es el sumario que traen.

SANTO DOMINGO.—*Santo Domingo*.—El número 5 de tan selecta revista de ciencias, artes y letras, que dirige el señor Luis E. Alemar, contiene un texto brillante y artísticos fotografías.

ARTE Y TEATRO.—*Santiago de Chile*.—Redactada por el señor Luis E. Chacón L., ha comenzado á publicarse la revista literaria así titulada. Los números 1 y 2 contienen excelente material. Agradecemos la transcripción que hace de *Ofrenda*, composición en prosa del libro *Rosa ignea*, de nuestro director.

TOLIMA.—*Ibagué (Colombia)*.—Revista de literatura que dirige el señor Alvaro Valenzuela. Acusamos recibo del número 1, cuyo sumario es notable.

EL AGRICULTOR PERUANO.—*Lima*.—De este semanario de Agricultura, Gana-

dería, Industrias Rurales y Comercio, hemos recibido los números 269 y 270. Trae utilísimos datos referentes al desarrollo de la agricultura en la tierra peruana.

RENACIMIENTO.—*Buenos Aires*.—Acusamos recibo del número 2 de esta interesante publicación mensual. Su sumario es excelente.

HOJAS NUEVAS.—*Habana*.—De esta pequeña revista quincenal que se publica bajo la dirección del señor Julio Hernández Miyares, hemos recibido el número 8.

LECTURA POPULAR.—Ha llegado á nuestra redacción esta revista trashumante de literatura, ciencia y variedades, que dirigen los escritores G. Castañeda Aragón y B. Rosales de la Rosa. Los números 7 y 8 que han visto la luz en Costa Rica y Panamá, respectivamente, traen un selecto material de lectura y bellos fotografías.

ARTE Y VIDA.—*San José de Costa Rica*.—El conocido escritor Daniel Ureña ha empezado á publicar una revista de arte, teatro, etc., etc., con el título preindicado. *Arte y vida* sobresa entre las publicaciones costarricenses, por su buen material.

ARTE.—*Montevideo*.—Hemos recibido los números 1 y 2 de esta revista nacional cuyo sumario no carece de interés.

Nuevos libros recibidos

En el próximo número nos ocuparemos de *El Jardín de las Quimeras* y *Las horas que pasan*, de Francisco Villaespesa.

COLEGIO INTERNACIONAL

Director: J. TOUYA

Montevideo—Uruguay, 419, 421



FUNDADO EN 1875

COMERCIO Y BACHILLERATO

CLASES ELEMENTALES Y SUPERIORES

Pupilos, medios pupilos y externos

El idioma oficial del colegio es el francés

Farmacia BARABINO

Productos químicos.—Especialidades Farmacéuticas. — Aguas Minerales. Perfumerías. — Medicamentos Antisépticos.—Preparaciones esterilizadas.

Avenida 18 de Julio, 328

Teléfono: LAS DOS COMPAÑÍAS

Montevideo

Sombrería JOCKEY CLUB

DE

Argerio y Lena

Se hacen sombreros de medida

Gran variedad de artículos para hombres, recibidos directamente por la casa.

PRECIOS MÓDICOS

Avenida 18 de Julio, 360

Frente a la Confitería Americana

MONTEVIDEO

CASA SERRA

CASA CENTRAL

586, Avenida 18 de Julio, 586 — Montevideo

		al contado		á plazos
GRAMÓFONOS «APOLLO»	número 1	\$ 10	número 1	\$ 15
»	» 2	» 20	» 2	» 25
»	» 3	» 30	» 3	» 35

Discos de todas las marcas y las AFAMADAS PUAS «HEROLD»

UN LIBRO OPORTUNO,
INTERESANTE Y ÚTIL
HACIA LA UNIÓN LIBRE

por Alfredo Naquet; precio 50 centésimos

LIBRERÍA LA NUEVA INFANCIA

Calle URUGUAY, 271—MONTEVIDEO

Casa especial en obras de sociología, filosofía, ciencias y arte y naturismo.

Instalaciones á gas, luz eléctrica
y aguas corrientes

VEIRA Y C.

AVENIDA 18 DE JULIO, 312

La casa acaba de recibir los faroles imperiales de gas invertido GRAETZIN

Se atienden pedidos por teléfono:

LA URUGUAYA, 1375 (Cordón)

LIBRERÍA Y PAPELERÍA DE LA FACULTAD

DE

MAXIMINO GARCIA

Obras de fondo para profesionales; Matemáticas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Literatura, Historia y Arte

++ TEXTOS ESCOLARES Y UNIVERSITARIOS ++

- - - Suscripción a diarios y revistas extranjeras - - -

Trabajos de tipografía, litografía, encuadernación y sellos de goma

GRAN VARIEDAD EN POSTALES

===== ÚTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERÍA

===== 25 de Mayo 134, entre Colón y Solís =====

Si es usted forastero y no conoce la ciudad, no tiene que preguntar nada a nadie, todo se lo explicará : : : : LA GUIA : : : :

QVO VADIS?

Ferrocarriles, Vapores, *Tranvías*, Mensajerías, etc. — *Plano completo, nomenclator y descripción de la ciudad*

Montevideo en el bolsillo

- - - ÚNICA EN SU GÉNERO - - -

APOLO

- Revista de Arte y Sociología -

Única de su índole

en el Uruguay

\$ 0.15 EL EJEMPLAR

Administración: Cerrito, 375



APOLO



REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL URUGUAY,
LA ARGENTINA Y CHILE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Edición económica	\$ 0.15	oro
> de lujo	> 0.20	>



Administrador: LUIS PÉREZ (Cerrito, 375)

La correspondencia literaria a PÉREZ Y CURIS

— MONTEVIDEO (URUGUAY) —

Gran Sastrería PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandí números 226 y 228



En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas é Inglesas.

Atiende pedidos de campaña.

Consulte usted los precios que van al pie.

La casa no tiene competencia.

Se garanten los trabajos de la casa

PRECIOS

Traje de saco	de \$ 10.00	á \$ 22.00	
Jacquet	» » 22.00	» » 28.00	forro de seda
Smoking	» » 18.00	» » 28.00	» » »
Levita	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Frac	» » 30.00	» » 40.00	» » »
Sobretodos	» » 12.00	» » 22.00	» » »
Pantalones	» » 2.00	» » 7.00	
Chalecos fantasía	» » 1.00	» » 5.00	

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

CALLE SARANDI, 226 Y 228

Al costado de la Metropolitana

ZAPATERÍA

Gran casa Rossi

424,

18 de Julio